

## La extranjería como extimidad

*Más al sur* de Paloma Vidal

Marcos Seifert (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

**Abstract** In the stories that comprise Paloma Vidal's book *Más al sur* (2011) we find a variety of characters in transit who speculate about their status as foreigners. Their foreignness is not presented only as an identity's destabilization, but also it is proposed as a way of inadequacy respect to memory and inheritance. This foreignness allows us to think a space that combines both alienation and belonging in cultural, linguistic and family dimensions. The term extimacy is relevant to understand this position because it refers to an intimacy that has a quality of exteriority.

**Sumario** 1. Viajes y genealogía. — 2. Formas identitarias.

En la nota que abre la edición en español de *Más al sur* de Paloma Vidal, la autora explicita su lugar de autotraductora del libro cuya primera edición fue en portugués. Lejos de optar por dejar en un plano de invisibilidad la operación de traducción, Vidal resalta sus titubeos y dificultades. Tanto la escritura del 'texto original' como el trabajo de traslado al español quedan concebidos en tanto travesías con un origen y un punto de llegada. Las narraciones en portugués son pensadas como una suerte de destino de una trayectoria de adaptación de un pensamiento en español: «¿Al escribir 'apagar' acaso no escuchaba 'borrar'? ¿'Garabato' en vez de 'garancho'? ¿Hamaca en vez de 'balanço'?» (Vidal 2011, p. 10). Si el peligro del pasaje al español es borrar las interferencias o resonancias que se hayan producido en ese trayecto, la búsqueda es, entonces, la de mantener las huellas sumándolas a las de una nueva trayectoria que introduzca la pluralidad, un contenido plurilingüe intermitente, dentro de la unidad de los relatos.

La autora separa, también, su labor de autotraducción de la de reescritura. Esta distinción tiene que ver con la posibilidad de tomar distancia respecto de la obra; aprovechar el lugar de oscilación entre reapropiación y desapropiación que caracteriza a la autotraducción (cfr. Ricoeur 2005). A diferencia de la reescritura que plantearía un corte y un recomienzo, la traducción entraña la posibilidad de ser infiel a sí misma (*traduttore, traditore*) en un ejercicio de desequilibrio lingüístico que apueste tanto a las correspondencias y continuidades como a las interrupciones y desbordes. El ida y vuelta entre el portugués y el español se concibe como una suma de trayectorias que dejan indicios del tránsito lingüístico. La manera en que se concibe las relaciones entre las lenguas atañe también a los viajes

de los sujetos de los relatos. Si la autora apela a distintos recursos para indagar los desplazamientos propios y los familiares, su fin no es otro que «hacer visibles las marcas» (Vidal 2011, p. 11) que los viajes han dejado en ella o en otros.

## 1 Viajes y genealogía

Los relatos agrupados bajo el título *Viajes* pretenden reconstruir la historia de partidas y desplazamientos familiares (de su abuelo, primero; de sus padres y ella, en segundo lugar) no a partir de una convicción en la posibilidad de establecer un origen verificable y una continuidad sólida, sino «para flirtear con la ilusión de saber de dónde vine» (Vidal 2011, p. 27). El primer relato de la serie *Viajes* recalca y avanza desde los esfuerzos por imaginar la historia de inmigración de su abuelo. La voluntad de indagar las condiciones y características de este viaje no esconde la existencia de vacíos, de zonas inaccesibles para ella. Queda explícita la insuficiencia de las estadísticas y el discurso histórico para dar luz a los motivos del viaje ligados a la imaginación y al deseo. ¿Cómo escribir las historias familiares de desarraigo? ¿Con cifras, con recuerdos prestados, con experiencias? Releer y revisar los discursos sobre la travesía inmigratoria permite comprobar que no todo quedó dicho, que siempre hay algo más que no sabemos.

Con esta reflexión sobre el itinerario de su abuelo y, luego, con el relato del exilio de sus padres, la voz narradora del primer relato busca inscribirse en una genealogía. Una inscripción que implica, al mismo tiempo, el cuestionamiento de la idea misma de lo genealógico. La reconstrucción de la historia familiar se hace con la conciencia de una «discontinuidad intransplantable entre una vida y otra» (Vidal 2011, p. 27). Su reconstrucción genealógica adquiere, entonces, un sentido foucaultiano en tanto se opone a la creencia de una linealidad evolutiva que liga los acontecimientos (Foucault 2000). El pasado no es el depositario de un origen sin fallas e inmodificable, de una cadena sucesiva de experiencias de vida, sino más bien un espacio atravesado por la dispersión y la pérdida, pero que, a pesar de esto, puede rearticularse desde la imaginación: «salto imaginariamente el abismo que existe entre mí y los que me engendraron». Así, de la misma manera que la genealogía foucaultiana, Vidal muestra «la heterogeneidad de lo que imaginábamos conforme a sí mismo» (Foucault 2000, p. 22).

Heredar implica un trabajo de construcción y adecuación en el que interviene también la imaginación. La tensión entre memoria e imaginación cede a partir del énfasis en su denominador común: hacer presente lo ausente. La imaginación no sólo viene a subsanar la escasez de recuerdos, sino que su reivindicación adquiere un significado que retoma la idea aristotélica de concebirla como posibilidad de conocimiento y, también, más

cercana, la afirmación de Didi-Huberman de que para saber hace falta imaginar (2004, p. 17). Mientras que la memoria puede ser tanto *mne-me* (evocación simple) como *anamnesis* (esfuerzo de rememoración) (Ricoeur 2005, p. 38), es decir, afección o búsqueda, la imaginación trasladada a la escritura constituye siempre un trabajo, una indagación voluntaria que no se contenta con sentidos fijados de antemano.

Esta apelación al pasado familiar no cuestiona solamente el sentido de una continuidad genealógica, sino que además interroga el significado que puede tener la idea de herencia cuando lo que se lega o se recibe es una experiencia constitutiva de desarraigo. ¿Es posible heredar la errancia? Si la herencia remite al arraigo, al espacio simbólico de pertenencia, a la transmisión de un conjunto sólido de valores y tradiciones, la cuestión es cómo heredar lo móvil, lo que no está fijado. La alusión recurrente a la migración de los pájaros es otra manera de plantear este interrogante:

Una de las cosas enigmáticas y admirables sobre esos largos viajes es que algunos de ellos se separan de los padres y sin cualquier guía pueden orientarse hacia la dirección exacta sobrevolando vastas extensiones de agua. Son innumerables los peligros enfrentados en estas jornadas y los que logran llegar a su destino traen las cicatrices de esas adversidades (Vidal 2011, p. 41).

Las cicatrices de los pájaros son las huellas o marcas de los viajes de los sujetos de los relatos que deben tornarse visibles por medio de la escritura, así como también las intermitencias del español que contaminan el portugués, y viceversa: suturas del ajetreo de la traducción como travesía entre lenguas. Hay un momento privilegiado en el repaso de los desplazamientos propios y ajenos que leemos en el libro: la instancia de la partida:

Mi papá, mi mamá y yo, una niña, partiendo de un momento al otro. ¿Cómo hicieron? ¿Por dónde empezaron? ¿Eligieron un lugar y después embalaron las cosas? ¿En qué momento la ficción de la partida se hizo realidad? (Vidal 2011, p. 29).

Intersticio de tiempo y lugar, la partida es tanto objeto de la narración como lugar desde donde se escribe: «Imagino una trama de partidas y desde ahí empiezo a desentrañar mi ficción» (2011, p. 41). En su combinación de abandono y proyección, la partida es la perspectiva inestable desde la cual narrar. De ahí que reconstruir el momento de la partida con sus padres implique ponerse nuevamente en situación: «¿Y si fuera ahora? ¿Si en este momento mismo tuviera que juntar todas mis cosas en una valija y partir?» (2011, p. 29) La partida es un momento marcado por su oscilación, su fragilidad que es, a su vez, indecisión, posibilidad, apertura; la partida no es un límite, ni una frontera, sino un umbral. Reconstruida a caballo entre la memoria y la imagi-

nación, es un origen genealógico en sentido foucaultiano: inconcluso, abierto a un devenir imprevisto. En consonancia con esto, la narradora del tercer relato bajo el título *Viajes* queda extrañada ante la expresión «verdadero origen» y advierte cómo esa idea «se hace trizas» (2011, p. 47).

La división del libro en dos partes *Viajes* y *Fantasmas* evidencian dos modos convergentes de desestabilización de subjetividades en los relatos: tanto los fantasmas como los viajes sostienen las contradicciones de la identidad, la pertenencia y la lengua. En relación con las dislocaciones de un pasado y un presente atravesado por los desplazamientos y las partidas, la figura del fantasma se entiende en estos relatos en el sentido en que es pensada por Daniel Link: en tanto indeterminación radical, potencia intempestiva, resto de un dispositivo de interpelación (2009, p. 13). El fantasma no es tanto esa presencia de lo ausente que convocan imaginación y recuerdo como irrupción de esos restos que se dejan en escenarios de pérdida y abandono entre idas y vueltas. Es a través de esta dimensión fantasmal que pueden entenderse las marcas de los desplazamientos en la subjetividad ya que no se recuperan en tanto trazas de pertenencia, sino en tanto desequilibrio de las categorías identitarias unívocas. Lo fantasmal también puede pensarse a nivel lingüístico: la fuerza inclasificable de las resonancias e interferencias entre el español y el portugués, una intermitencia espectral que pone en cuestión la idea de límites precisos entre las lenguas a través de un eco o murmullo, o también como vestigios ajenos en el cuerpo de la lengua.

El relato *Tiempo de partir* condensa en la figura de una abuela la complejidad que adquiere la condición de extranjería en el libro. La anciana que dejó su casa en Montevideo y viajó a Brasil para estar con sus nietos y «enseñarles español» retoma el problema de la intersección entre el legado intergeneracional y el viaje. La extranjería es vivida tanto a nivel cultural y lingüístico como familiar. El relato focaliza la disputa entre dos tipos de influencias familiares sobre los niños: por un lado, la de la madre, una identidad cerrada, monolítica, previsible, y por otro lado la de la abuela, quien ya no pertenece al lugar que dejó ni tampoco puede integrarse satisfactoriamente al nuevo medio. La madre resalta de manera negativa esta imposibilidad: «Esta vieja está hace más de veinte años en Brasil y aún no se tomó el trabajo de aprender nuestra lengua» (Vidal 2011, p. 121). La contraposición entre estos dos modelos de identidad genera en la familia un cortocircuito irresoluble. Es significativa también la definición como «lengua imaginaria» que hace la madre para calificar la lengua intermedia que habla la anciana. Esta «lengua imaginaria» puede pensarse como una suerte de materialización de las tensiones e intermitencias entre el español y el portugués que atraviesan tanto el libro en su versión original como en la traducción.

## 2 Formas identitarias

Para calibrar lo que implica la condición de extranjería en los relatos de Vidal es necesario entenderla desde dos ángulos: por un lado, como propiciadora de una identidad abierta, inconclusa y por otro, como extimidad, es decir como una identidad sujeta a lo paradójal: alcanzar lo propio por medio de lo ajeno. La identidad inconclusa se propone a partir de la obra de arte de Alice la nieta de la anciana de *Tiempo de partir*. El lugar de la obra de la niña en tanto solución al conflicto de modelos identitarios que se plantea en la familia queda explícito:

Alice había encontrado una salida. Pintaba unos lienzos enormes que vivían extendidos como alfombras en su atelier. Dejaba que los visitantes pisaran con una indiferencia que era parte de la obra. Pisá, hacé de cuenta que soy yo, decía con una sonrisa de provocación. Cada uno dejaba sus marcas en su basural, que era como llamaba a las cosas que había e iba amontonando en un rincón. No quiero ver nada acabado. ¿Quién dijo que la realización viene de la conclusión de la obra de arte? (Vidal 2011, p. 122).

¿Es posible pensar la realización de una identidad inconclusa? Esta propuesta nos permite pensar la extranjería no como una posición vaciada o aculturada, tampoco como una condición anclada en la imposibilidad de toda pertenencia, sino más bien a partir de la fórmula con la que Link define la unidad de lo latinoamericano: «una unidad no sintética de heterogeneidades» (2009, p. 298).

Si la condición extranjera se piensa en varios relatos desde la familia (la relación con los abuelos, con los padres) es porque esta articulación permite conjugar distancia y familiaridad. La misma tensión entre volver a un lugar al que ya se siente ajeno queda expresada también en la combinación de identificación y extrañeza en una figura familiar como «la hija de la hermanastra del padre» a quien busca la protagonista del relato *Así es la vida*. Este tironeo entre fuerzas de reunión y de desviación se renueva en las distintas subjetividades del libro. La extranjería se experimenta en tanto extimidad: la percepción de que lo más íntimo es «un cuerpo extraño». Término proveniente del psicoanálisis lacaniano, la extimidad permite pensar la extrañeza como una propiedad de un sujeto siempre exiliado de sí. Desde las trayectorias que plantean los relatos, las identidades éxtimas, ya sea que se encuentren en Brasil, en Buenos Aires o en Londres, exiliados o de regreso, plantean una relación con lo propio por la vía de lo ajeno. La superposición entre lo propio y lo ajeno es el marco en que la narradora de uno de los relatos afirma que disfruta «la sensación de estar perdida en un lugar conocido» (Vidal 2011, p. 34). El pasaje del viaje a la escritura del viaje se piensa también de esta manera: «Los viajes se empiezan a escribir cuando me dejo llevar por una voz casi perdida que no es mía» (2011, p. 34). En la complejidad de definirse como «falsa argentina» parece

insinuarse también la contradicción de afirmarse desde una pertenencia simulada. Raúl Antelo es quien propone la idea de extimidad para pensar lo argentino-brasileño en su texto *El guión de extimidad* (2008). El crítico plantea en ese guión un espacio de reunión y separación que es «simultáneamente interno-externo, metido en la cueva de lo propio pero abierto asimismo a la indefensión de la vida» (Antelo 2008, p. 28). Este intersticio es para Antelo un lugar crítico y ético desde el cual pensar un más allá del sujeto y de las categorías modernas como lo nacional. Las subjetividades de los relatos de Vidal, como por ejemplo, la mujer de *El regreso*, se sitúan en un entre-lugar que puede ser entendido como extimidad en tanto su relación con el espacio responde a una topología de la vacilación entre lo interior y lo exterior y entre lo propio y lo ajeno: «le vino el olor familiar que tantas veces estando en otros lugares le había traído el recuerdo de su ciudad natal» (2011, p. 105). En este sentido, la práctica de la autotraducción sondea las implicaciones éticas e identitarias de pensar un espacio interlingüístico sopesado tanto desde un murmullo íntimo como desde las reverberaciones externas de otro idioma. Una lengua éxtima asumida a partir de contradicciones e imposibilidades (la del bilingüismo, la del monolingüismo) se escribe en una relación de 'propiedad impropia'.

Las trayectorias de los sujetos que abandonan su país, vuelven, se pierden en lo conocido de los espacios globalizados o se encuentran en lo desconocido de las grandes metrópolis, tienen su correspondencia en la trayectoria de la traducción del libro, que no oculta su vaivén de una lengua a otra, sino que lo resalta desde el inicio. El entre-lugar que se abre queda concebido así no como una negociación tranquilizadora, un modo de saldar la cuestión, sino más bien como una interrogación incómoda que acapara lo identitario dando lugar a una condición de extranjería que, lejos de entenderse como identidad despojada o fuera de toda pertenencia, se propone como unidad contradictoria de lo múltiple.

## Bibliografía

- Antelo, Raúl (2008). «El guión de extimidad». En: Antelo, Raúl, *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo.
- Foucault, Michel (2000). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pretextos
- Didi-Huberman, Georges (2004). *Imágenes pese a todo*. Buenos Aires: Paidós.
- Link, Daniel (2009). *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Ricoeur, Paul (2005). *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, Paul (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Vidal, Paloma (2011). *Más al sur*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.